

Mesa 8. Razón y Revolución: sociedad, cultura y política durante los sesenta y los setenta y sus derivas

Título de la ponencia. “*La experiencia de las FAP y el PB en la regional La Plata, Berisso y Ensenada. Desarrollo y estrategias de inserción en el movimiento obrero local, 1973-1976*”.

NO PUBLICAR.

Autor: Stavale, Mariela.

FaHCE/UNLP

La Plata, Buenos Aires

mari_stavale@yahoo.com.ar

Introducción.

La siguiente ponencia se inscribe en el marco de una trayectoria de investigación mas amplia, orientada por el interés en reconstruir la experiencia de los diferentes actores que compusieron la corriente *alternativista* al interior del peronismo revolucionario de los años setenta; me refiero a organizaciones revolucionarias pero también, partidos políticos, agrupaciones gremiales o expresiones político culturales.

En este trabajo nos proponemos reconstruir la experiencia de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base, representativas de los postulados políticos e ideológicos del *alternativismo*, en la regional de La Plata, Berisso y Ensenada entre los años 1973-1976.

La elección espacio-temporal responde al hecho de que fue en el año 1973 que ambas organizaciones consolidan un proceso de articulación que venia desarrollándose desde los tempranos 70'. Pero además, porque, en este trienio y en esta regional, la organización logró una importante inserción de su política en el movimiento obrero. Reducir la escala no sólo aporta una mirada densa de un proceso más amplio, sino que permite dar cuenta de las especificidades políticas y gremiales en una región nodal de la Provincia de Buenos Aires

Para realizar esta ponencia se apelará al análisis documental y a entrevistas orales realizadas a sus protagonistas.

Debemos decir que partimos de entender a la *nueva izquierda* como un concepto y como un *enfoque* interpretativo que define, también, una mirada sobre el pasado reciente. De manera restringida, la categoría nos permite caracterizar a actores y experiencias diversas, a partir de una serie de rasgos comunes como los procesos de ruptura respecto de sus tradiciones de origen (nos referimos a la izquierda clásica, el nacionalismo, el cristianismo y el peronismo) y el intento por renovarlas a partir de las nuevas ideas que llegaban de Cuba, o la adopción de la violencia política como una estrategia de acción legítima para lograr la transformación social. Pero, a la vez, en un sentido más amplio, permite reponer la heterogeneidad de un período complejo que incluyó desde el accionar armado y la política revolucionaria, hasta el activismo social y la revuelta cultural (Tortti, 2014, 2021).

Finalmente, como mirada sobre el pasado reciente, se distancia de otras perspectivas que, sustentadas en una concepción de la política fuertemente consensualista, han identificado a la “nueva izquierda” con las organizaciones armadas, enfatizando las diferencias entre su accionar y un vasto movimiento popular de carácter “espontáneo” (Hilb y Lutzky, 1986, Ollier, 1986, Vezzetti 2009). La perspectiva que aquí asumimos habilita una mirada de conjunto, que enfatiza en los nexos gestados entre los diferentes actores de la *nueva izquierda* (armados y no armados) a partir de un doble movimiento que, aún haciendo foco en las organizaciones armadas, subraya la importancia de mirar “hacia atrás” -reconstruyendo sus orígenes- y “hacia el costado” -analizando los vínculos con el movimiento social más amplio (González Canosa y Stavale, 2021).

Entonces, el análisis de una organización como el PB reviste una importancia clave dentro de esta perspectiva. En primer lugar porque, al mirar hacia atrás, es decir, al volver sobre los *orígenes del ciclo* desde una mirada procesual (Tortti, 2021), nos acerca a una de las vertientes de radicalización política que nutrieron al peronismo revolucionario: la *izquierdización* del peronismo, comparativamente menos estudiada que otros procesos. En efecto, ha existido una tendencia más abultada a analizar la *peronización* de sectores que, provenientes de tradiciones como el cristianismo, el nacionalismo o la izquierda clásica, se acercaron al peronismo, abonando a sus organizaciones revolucionarias (González Canosa, 2021)¹. Pero también existieron otros

¹ De allí que existan abundantes estudios sobre la experiencia de Montoneros y Juventud Peronista (Lanusse, 2005; Gillespie, 2008; Bartoletti, 2010; Otero, 2019) y, también, sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (González Canosa, 2021).

caminos, como los que se produjeron al interior del peronismo. Nos referimos a aquellas trayectorias que, impulsadas por la proscripción del movimiento y el impacto que produjo la combatividad obrera (James, 2010), realizaron un proceso de selección de la propia tradición (peronista) y de otras como el marxismo, acentuaron el *clasismo* y asumieron un *peronismo marxista* que estiró los márgenes de una identidad en mutación. Estos procesos de *izquierdización del peronismo* caracterizan a la *corriente alternativista* en general, y al PB en particular (Stavale, 2021).

En términos generales, *el alternativismo* surgió al calor del lanzamiento de la Alternativa Independiente (AI) por parte de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en 1971 (Luvecce, 1993; Duhalde y Pérez, 2003; Raimundo, 2004; Stavale, 2012). La propuesta supuso una caracterización particular del proceso revolucionario, sus sujetos protagonistas, el movimiento peronista y al rol de Perón que la diferenciaron de otras posiciones, como las *movimientistas*². Si éstos consideraban al peronismo como revolucionario en su conjunto y Perón como su líder indiscutido (Cullen, 2008), los *alternativistas* resaltaron las contradicciones de clase al interior del movimiento (denunciando el rol de las “burocracias sindical y política” como expresión de los intereses de las clases dominantes), definieron a la clase obrera como la principal protagonista de un proceso que tenía por fin la construcción del socialismo y postularon la necesidad de construir una organización independiente que, surgida desde las bases y con cierta independencia de Perón, acentuara el carácter clasista de la identidad peronista (González Canosa y Stavale, 2021; Stavale, 2021)³.

Como veremos, el PB se transformó en una de las organizaciones hegemónicas de esta corriente y encarnó como ninguna otra, una estrategia de construcción basista y horizontal, buscando organizar la experiencia política de los trabajadores. Entonces, la relevancia de su estudio también se vincula al hecho de que, al realizar el segundo de

² Siguiendo a Lanusse (2005) y González Canosa (2021) consideramos que el alternativismo y el movimientismo pueden considerarse como tipos ideales, es decir, construcciones analíticas que no se dieron nunca en estado puro, aunque permiten analizar la posición de los actores del peronismo revolucionario, sus debates y apuestas.

³ Entre los actores que compusieron a esta corriente, destacamos: las mencionadas FAP y el PB, Montoneros columna José Sabino Navarro (McJSN) (Seminara, 2015), el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17), el Frente Revolucionario Peronista (FRP) y el Frente Revolucionario 17 de Octubre (FR17) (Perez, 2013; Gurrucharri *et.al.*, 2020) entre las organizaciones revolucionarias; gremios combativos vinculados a la CGT-A como el de Farmacia (dirigido por Di Pascuale y Ferraresi), el de obreros gráficos (encabezado por Ongaro) o Telefónicos (bajo el liderazgo de Guillán) o grupos político-culturales, como el que giró en torno a las revistas MPL y DF, dirigidas por Ortega Peña y Duhalde (Stavale, 2018).

los movimientos vinculados al enfoque analítico de la *nueva izquierda*, el de mirar hacia los costados, nos acerca a una modalidad específica de inserción en el movimiento social más amplio, que la diferenció del resto de las organizaciones revolucionarias y que, además, comprometió una posición diferente respecto del vínculo lucha política/lucha armada que lejos está de abonar a las tesis de una primacía de la violencia por sobre la política (en caso de que ambos términos pudieran separarse).

En esta ponencia hacemos especial hincapié en la reconstrucción de los orígenes del PB que, como se verá, no es tarea simple; y lo hacemos a partir del análisis comparado de dos regionales: Córdoba y La Plata, Berisso y Ensenada. La ventaja de reducir la escala y estudiar ambas experiencias resulta clave porque, como veremos, retratan formas distintas del proceso de surgimiento y con-formación del PB y de su vínculo con las FAP. A la vez, porque ambas provincias condensaron experiencias político-gremiales significativas que nos permiten graficar, al menos preliminarmente, el grado de inserción de la estrategia político-sindical del PB en el movimiento obrero e iluminar sus similitudes y diferencias. Por otro lado, la investigación comparativa también pone en evidencia la importancia de reponer la historicidad de los fenómenos en análisis, alumbrando interpretaciones para cada caso y problematizando sus especificidades (Jansen y Lastra, 2015). Por ello el recorte temporal vuelve sobre los orígenes del PB durante el trienio 1970-73, para analizar las diferencias regionales en su *proceso* de construcción. Finalmente, porque ambas regionales jugaron un rol clave en la definición de la propuesta política alternativista y en el proceso de articulación con las FAP que terminó de consolidarse en 1973.

El Peronismo de Base (PB). Una caracterización general.

Como adelantamos, los orígenes del PB son difíciles de asir. Y esta característica se encuentra íntimamente vinculada a la estructura laxa y federativa de una organización que buscó forjarse a partir de un movimiento horizontal y ascendente; es decir, desde las bases, de abajo hacia arriba. Pero además, porque a diferencia de otras organizaciones de la *nueva izquierda*, el PB nació debatiendo con la concepción “vanguardista” según la cual, el partido debía organizarse de manera independiente a la clase obrera (Stavale y Stavale, 2021). Lejos de este tipo de definiciones, la agrupación brotó en Córdoba en 1970, íntimamente vinculada a las luchas de los trabajadores y luego, fue replicándose rápidamente en otras provincias como Tucumán (dónde surgió

casi al unísono⁴), Mendoza, Salta, Chacho, Corrientes, Santa Fe o Buenos Aires, a partir de un doble movimiento: la conjunción de grupos con prácticas diversas (barriales, estudiantiles y gremiales) y el proceso de articulación con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) –que fomentó el surgimiento del PB en aquellas zonas dónde no tenía inserción.

Entonces, uno de los rasgos que nos interesa remarcar es que el PB es una organización que surgió íntimamente ligada a la *experiencia* obrera, partiendo de la organización de las bases en las fábricas y apostando por una política revolucionaria que surgiera de sus prácticas (1971 y 1971a). Fogueados en la enseñanza que había significado la CGT de los Argentinos (CGT-A) –central combativa surgida en 1968 en oposición al vanguardismo⁵ y al calor de las insurrecciones populares que sacudieron a Córdoba en el año 1969 (y se irradiaron luego, a escala nacional)⁶ los peronistas de base condensaron una experiencia sindical y política que articuló una estrategia de construcción *basista* con la convicción de que la revolución se hacía con “las armas en la mano”, a partir de un proceso de guerra popular y prolongada (PB, 1973a). De este modo, aunque el PB no pueda reducirse sólo a la experiencia de los trabajadores peronistas porque en ella también confluyeron militantes que provenían de otros *lugares* de la política (como el cristianismo radicalizado y el marxismo) y de otros sectores (como las clases medias), consideramos que el basismo tuvo por sello distintivo la composición obrera y la actuación en el movimiento sindical.

⁴ Ruben Dri afirma que el surgimiento del PB en Tucumán se encontró íntimamente vinculado a la radicalización de dirigentes gremiales y curas obreros del movimiento azucarero (Dri, en entrevista con la autora, 2013).

⁵ La CGT-A se identificaba combativa, antiimperialista y anti-dictatorial y se oponía a la connivencia que la CGT venía desarrollando respecto del régimen militar, desde el golpe en 1966. Como apunta la bibliografía, la CGT-A se transformó en un espacio de convergencia de militantes del peronismo revolucionario con sectores de la izquierda sindical y el movimiento estudiantil y fue un afluente clave para las insurrecciones populares surgidas en 1969 (Bozza, 2009, p. 188; Dawyd, 2014 y 2018).

⁶ Nos referimos al ciclo de protesta abierto en 1969, contra la dictadura militar auto-denominada “Revolución Argentina” (1966-73). La violencia represiva, el programa económico del proyecto militar y la suspensión de la actividad política, puso a la sociedad en un estado de ebullición que terminó explotando en 1969, con las insurrecciones populares conocidas como “Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo” (Balvé, 1989). Sus consecuencias se expandieron rápidamente, a partir movimientos insurreccionales, direcciones clasistas y combativas en el movimiento obrero y las organizaciones revolucionarias peronistas y marxistas (Brennan 1996, Pozzi y Schneider, 2000). En 1971 se produjo un nuevo estallido social y político, conocido como “Vivorazo” produciendo las renunciadas sucesivas de los generales Onganía y Levingston. El general Lanusse tomó el mando de la debilitada dictadura, hasta las elecciones de 1973.

En relación con lo anterior, otro rasgo se torna potente y es que, como dijimos, el PB expresa la *izquierdización del peronismo*. En efecto, uno de sus militantes históricos, la reivindica como:

(...) una expresión orgánica de la resistencia peronista... y por eso, creo, tuvo esa característica anárquica de no tener molde (...) el PB y también las FAP fueron expresiones orgánicas de ahí... y con componentes obreros que las diferencian de otras organizaciones como Montoneros... (Ramos, en entrevista con la autora, 2019)

Es que tanto el PB como las FAP se nutrieron de un activismo que, en mayor medida, forjó su experiencia política en las entrañas del movimiento social, intercalando militancias sindicales-obreras y peronistas. Por caso, muchos de ellos participaron de la “resistencia”⁷, impulsaron las primeras organizaciones revolucionarias en los tempranos sesentas⁸, tuvieron militancia gremial y participaron de la CGT-A junto a líderes peronistas como Raimundo Ongaro o Jorge Di Pascuale –futuros referentes del PB. La priorización del activismo obrero entre sus filas fue clave, en la medida en que fue radicalizando sus visiones del peronismo durante todo el período, a partir del diálogo con otras tradiciones políticas como el marxismo y el contacto con otros grupos de la *nueva izquierda* que le imprimieron un sello particular. Un activista-obrero del PB cordobés, en referencia al vínculo con el activismo de izquierda, recuerda: “*los marxistas eran distintos a nosotros los peronistas... nosotros éramos “Perón y Evita”... ellos eran “cómo se organiza la lucha de clases y cómo dar batalla”... y eso fue lo bueno que nos enseñaron*” (Memoria Abierta, 2009). En esa articulación entre la propia identidad (peronista) y el marxismo como una herramienta de análisis (y de organización), el PB redefinió sus márgenes identitarios, a partir de una temprana asunción del *clasismo*.

Finalmente, otro elemento clave en la caracterización del PB refiere a su particular estructura organizativa y el vínculo que establecieron con las FAP. Respecto de este último punto, como primera cuestión a despejar, debemos comenzar diciendo que ha existido una tendencia a identificar el binomio “FAP-PB” con otras experiencias político-militares de la *nueva izquierda* –como la del Partido Revolucionario de los

⁷ Se conoce como “la resistencia peronista” al período abierto tras el derrocamiento de Perón y su gobierno, en 1955. Durante esta etapa, se produce un levantamiento insurreccional de amplios sectores populares y del movimiento obrero, con el objetivo de lograr el regreso inmediato de Perón.

⁸ Entre ellas, el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) de Cooke, el grupo de “la calle Posadas” vinculado a Ángel Bengochea, la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) e incluso, Montoneros-Juventud Peronista.

Sin embargo, este tipo de lecturas contribuyen a una simplificación que tiende a subrayar un vínculo de subordinación entre el partido armado y sus estructuras de superficie. Aunque esa reducción no es justa para ninguno de los casos mencionados, lo es menos para la experiencia que aquí nos ocupa. Como veremos cuando reconstruyamos los orígenes del PB en dos de sus regionales, ambas surgieron por separado y con relativa autonomía aunque pronto, encararon un proceso de articulación. Retomando a Raimundo, podríamos afirmar que la identidad entre las FAP y el PB es, más bien, un punto de llegada que resulta observable, sobre todo, a partir de 1973 y a escala nacional, pero que no está exento de heterogeneidades regionales (Raimundo, 2004, p.: 20).

En efecto, aunque ni PB ni FAP descartaron la formación de un ejército revolucionario, el proceso de confluencia entre ambas no fue lineal y estuvo sujeto a dos cuestiones clave: el tipo de vínculo que las unía y, por otro lado, la definición de una estrategia de construcción política. Esta última giró en torno a la construcción de las *agrupaciones de base* a nivel fabril y territorial coordinadas por el PB que, a la vez, debía nutrirse de ellas. Respecto de la organización armada, el planteo teórico suponía que el desarrollo político-revolucionario (en las *agrupaciones* y en el PB) irían desarrollando a las FAP (Raimundo, 2004; Stavale y Stavale, 2021; González Canosa, 2021). Raimundo plantea que sólo los integrantes más identificados con el PB formaban los comandos de las FAP (2004, p.: 119); en este punto, *el basismo* supuso una estructuración horizontal que partía del trabajo político en las bases.

Si para una organización como el PB, que había emergido “desde abajo” y rechazando el verticalismo asociado a la idea de vanguardia, la propuesta no supuso contradicciones importantes, para las FAP significó un abrupto viraje: no sólo porque la organización había surgido amparada en la idea del foco como irradiador de conciencia⁹ sino porque

⁹ La historia de las FAP comienza en 1968, cuando un grupo de militantes peronistas deciden “pasar a la acción”, impulsados por el ejemplo de Guevara –que luchaba en Bolivia- y por el fracaso de las estrategias desplegadas hasta el momento. Las coincidencias que los reunieron fueron de mínima: la construcción de la patria justa, libre y soberana; el regreso de Perón al país y la lucha contra la dictadura. La experiencia de un foco guerrillero rural en Taco Ralo duró poco: el foco fue desmantelado por gendarmería, cuando estaban inspeccionando el terreno. Todos sus dirigentes fueron detenidos y la organización encaró un proceso de re-organización. Hacia 1970, ingresaron grupos de activistas que fueron claves: “el destacamento universitario” (que protagonizará la primera ruptura de la organización,

ese desplazamiento en la forma de concebir el vínculo entre lucha armada y política supuso, también, nuevas maneras de inserción en el movimiento social más amplio. En palabras de José Villaflor:

En aquel momento recuerdo la discusión que fue muy polarizada acerca de quién dirigía... o sea una cuestión de poder, de cuál era la práctica que debía orientar y subordinar tras de sí a las otras prácticas (...) El problema [seguía siendo] ¿quién define qué hacer? ¿Quién define frente a un conflicto fabril? ¿Qué nivel de enfrentamiento de conjunto se corresponde con la aplicación de la violencia y qué grado de violencia es lícito aplicar políticamente? (...) Esta discusión implicaba discutir el sentido de la lucha armada desde las necesidades de los trabajadores [y] tuvo muchas aristas (...) pero teníamos claro que el desarrollo de los hechos militares debía tener relación con la construcción de una propuesta política (Villaflor, en entrevista con Cullen, 2000).

La crítica a la idea del foco como irradiador de conciencia y la impronta basista como estrategia de construcción política, influyeron sobre el carácter de las prácticas político-organizativas del PB y de las FAP, priorizando un desarrollo “de abajo hacia arriba” que terminó con la preponderancia de la organización política (PB) por sobre la armada (FAP). A continuación, reconstruiremos en clave comparada, los orígenes del PB, el vínculo con las FAP y el proceso de *con-formación* de la organización en las regionales de Córdoba y La Plata, Berisso y Ensenada.

Los orígenes del PB: la regional Córdoba.

Para establecer un punto de partida, podemos afirmar que el PB surgió en Córdoba a mediados de 1970, íntimamente vinculado al sindicalismo clasista. Sus afluentes, fueron múltiples: en primer lugar, debemos mencionar la experiencia de la agrupación cordobesa, cristiana y posconcienciar *Lealtad y Lucha (LyL)*, conformada en 1967. El itinerario de este agrupamiento resulta clave para comprender la génesis del PB pero, también, de otras organizaciones peronistas como Montoneros. A nuestros fines, interesa destacar dos de sus múltiples frentes: el estudiantil, a través de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (AES) conformada en la Universidad Católica¹⁰ y el frente fabril, formado por militantes universitarios que ingresaron a trabajar en las

por sus posiciones movimientistas); el “grupo Avellaneda” dirigido por Raimundo Villaflor, con una activa militancia en el bloque de la Zona Sur de la CGT-A y, finalmente, un pequeño sector liderado por Caffati, “los ZZ”, muchos de los cuales provenían de la experiencia del MNRT. Fue en el marco de este proceso, que comenzó a consolidarse una corriente interna que se vertebró en torno a los conceptos de “alternativa” y “clase obrera” (Raimundo, 2004). El avance de estas posiciones (que los acercaba tempranamente a postulados *clasistas*) decantó con el lanzamiento de la AI, en 1971.

¹⁰ De la militancia en la AES surgieron importantes militantes del PB cordobés como Luis Rodeiro o Juan Schiaretti.

fábricas¹¹ contra las burocracias sindicales y comenzaron a llamarse a sí mismos, “peronistas de las bases” –y luego, PB- (Lanusse, 2005, p.: 74).¹² Respecto de este último espacio, además, porque tejió vínculos con otro afluente importante para la organización basista: la CGT-A. La central obrera combativa se convirtió en una cantera para la militancia que provenía del peronismo revolucionario, de la izquierda sindical y del movimiento estudiantil. Además, la experiencia de la regional cordobesa de la CGT-A en su etapa final, cerró filas en torno al peronismo revolucionario, planteándose como una “CGT de las bases, con una política y conducción de bases” (Laufer, 2021). Por otra parte, respecto del activismo estudiantil, también debemos mencionar al movimiento Integralista en la Universidad de Córdoba, corriente que, cristiana y revolucionaria, venía radicalizándose desde 1966 y alimentó al PB de redes de sociabilidad política y de activistas (Bonavena, 2004).

Finalmente, los basistas terminaron de consolidarse como organización *en y a partir de* su vínculo con las diferentes vertientes del sindicalismo clasista. Esta nueva estrategia y corriente sindical venía siendo impulsada por sectores obreros que, desde las bases y en las fábricas, comenzaron a cuestionar la hegemonía de las conducciones gremiales. Basado en los postulados de la lucha de clases, el clasismo tejió vínculos con las fuerzas políticas y sindicales, marxistas y peronistas, ligadas a la *nueva izquierda* (Laufer, 2021). La nueva tendencia desarrolló posiciones antiburocráticas, antiimperialistas y antidictatoriales, apeló a la acción directa, planteó un programa revolucionario, desarrolló nuevas direcciones “combativas” y se distinguió del resto de las corrientes gremiales del movimiento obrero argentino (Brennan, 1992, Gordillo, 1996, James, 2010, Laufer, 2021).

Como un rasgo distintivo, entonces, debemos mencionar que el surgimiento del PB en una provincia como Córdoba supuso la articulación de fenómenos políticos e ideológicos locales que, aunque luego se extendieron a escala nacional, no tuvieron ni el mismo peso, ni la misma significación. A modo de ejemplo, la clase obrera cordobesa venía protagonizando un proceso de radicalización política (con hitos como “el Cordobazo”) que, al tiempo que le imprimió un sello distintivo al PB, le confirió un

¹¹ Por ejemplo, Cecilio Manuel Salguero, estudiante de economía, militante de LyL y futuro referente del PB. En 1968, ingresó a trabajar a la planta de Perkins.

¹² Debe tenerse en cuenta que gran parte de los miembros del “peronismo de las bases” vinculado a la organización cristiana *Lealtad y Lucha* terminó ingresando a Montoneros y abandonó esa nominación. Sin embargo, no podemos perder de vista los vasos comunicantes que existieron entre ambas experiencias, sobre todo porque el PB cordobés se nutrió de activistas provenientes de estos espacios.

carácter desigual respecto del desarrollo de otras regionales como Buenos Aires; volveremos sobre este punto. Lo que aquí nos interesa señalar es que la utilización de la noción de *experiencia obrera* para nombrar los orígenes del PB en Córdoba, no resulta casual ni aleatoria. Siguiendo a Pittaluga, el concepto de experiencia puede ser pensado como un puente para el hiato que se produce entre el obrero y el *activista*-obrero. Es decir, nos permite reflexionar sobre el corte subjetivo que da cuentas de un giro o un pasaje; un movimiento del lugar social al político que vincula saberes (que son propios de las prácticas y las costumbres de una determinada clase) y recorridos determinados (2022, p.: 470). En relación con esto, sobre el punto de inflexión que significó el protagonismo de los y las trabajadores/as en “el Cordobazo”, Américo Aspitia, activista-obrero del PB cordobés en Perkins, afirma:

Sin duda, “el Cordobazo” a nosotros (...) nos puso en el punto en el que dijimos: “somos capaces de recuperar sindicatos en manos de traidores o burocracias, somos capaces de pelear con la dictadura y somos capaces de decir que nosotros tenemos dignidad” (...) y creo que empezamos a ser dignos cuando empezamos a sentirnos laburantes (...) le demostramos al conjunto que éramos ciudadanos de primera... entonces, para mí, ese fue un salto cualitativo, político e ideológico importante (Memoria Abierta, 2009)

Es que el PB fue consolidándose al calor de la experiencia de los y las trabajadores/as, protagonistas del ciclo de protesta abierto tras las insurrecciones populares de 1969 pero, sobre todo, de las disputas gremiales al interior de cada fábrica. En efecto, la organización tuvo especial injerencia en las luchas sindicales de las plantas Concord y MaterFer (Sitrac-Sitram) de la empresa Fiat; en el sindicato de Mecánicos y Afines del Automotor (SMATA) o la planta Santa Isabel, de IKA-Renault. A modo de ejemplo, uno de los dirigentes más importantes del SMATA, Juan “la mona” Delgado, había formado parte de la Lista Azul de la CGT-A en la disputa contra Elpidio Torres, protagonizó la conformación del PB y luego, se integró también a las FAP. En el caso de Fiat, los dirigentes del Sitrac y del Sitram fueron militantes del PB: nos referimos a Carlos Masera y Florencio Díaz respectivamente, reconocidos como de los más influyentes en esta regional (Agüero, J., en entrevista con la autora, 2020). Además, debemos apuntar que la lucha sindical en Fiat jugó un rol determinante para la conformación del PB. Según Laufer, la estrategia sindical de la organización estuvo fuertemente marcada por la experiencia en Sitrac-Sitram, configurando al PB como una de las primeras organizaciones de la izquierda peronista en incorporar el *clasismo* a su bagaje discursivo (2021, p.: 266).

Lo que nos interesa subrayar entonces, es el carácter eminentemente obrero de una agrupación que comenzó a forjarse al interior de las fábricas, desarrollándose “mediante el esfuerzo diario de los compañeros que, dentro de las plantas, trabajan para construir la organización que nos permita consolidarnos en Córdoba y posteriormente, a nivel nacional” (PB 1971b). Este proceso tomó un nuevo impulso, tras su primer plenario realizado en Julio de 1971 en dicha provincia. Allí participaron 17 regionales que se plantearon la construcción de una fuerza nacional que, además, diera forma a la “Agrupación 26 de Julio”, una coordinadora de todos los frentes gremiales del PB (Perez, 2003, p.: 89).¹³ En este punto, sin embargo, debemos aclarar que, al margen del énfasis que estos activistas ponían en el desarrollo de “núcleos político fabriles” y del rol que, en consecuencia, asumían las fábricas en el desarrollo de políticas revolucionarias hegemónicas por la clase obrera (Lenci y Barletta, 2001, p.: 1989), el PB no se configuró como una organización estrictamente gremial sino fundamentalmente, política y revolucionaria. A diferencia de algunas vertientes al interior del clasismo¹⁴ -que priorizaban el rol de los sindicatos como un paso previo y necesario para avanzar, luego, en una resistencia de tipo civil e insurreccional- el PB apuntaba las dificultades de hacer énfasis sólo en la organización sindical, como herramienta para la lucha revolucionaria:

(...) nosotros no creemos que el sindicato sea lo más importante, porque le vemos limitaciones: a partir de estar estructurado dentro de este régimen capitalista, dentro del sistema, la legalidad le impide desarrollar muchas tareas necesarias para nuestra estrategia de guerra revolucionaria (...) creemos que hay que construir sindicatos clasistas porque son un arma fundamental para las luchas populares (...) pero no es lo único que debemos hacer (...) Las diferencias son estratégicas; es decir, al hecho del planteo insurreccionalista nosotros le antepone nuestra posición estratégica que es la guerra revolucionaria (PB 1971b).

¹³ Según la reconstrucción que realiza Pérez, algunos de los sectores que concurren al congreso de Julio de 1971 son: militantes dispersos de bloques de la CGTA; el bloque noreste, orientado por Pollese (un activista que provenía del Frente Estudiantil Nacional); el Frente Peronista de Liberación (FPL) que fue una escisión de la Juventud Revolucionaria Peronista, la Organización Peronista 17 de Octubre -orientada por Miguel Angel Sosa- y la agrupación del gremio de Farmacia, “22 de Noviembre”, dirigida por Jorge Di Pascuale (Pérez, 2003, p.: 89). La coordinadora que allí se gesta contará luego, con la participación del “grupo Avellaneda” dirigido por Raimundo Villaflor, que se incorpora tras la creación del PB en Buenos Aires. Volveremos sobre este punto.

¹⁴ Es necesario aclarar que el PB se definía *clasista*, a pesar de diferenciarse de estas vertientes. En la misma entrevista, la organización apunta que el clasismo se derivaba de identificar la lucha entre las clases dominantes y la clase obrera y definirla como prioritaria (PB 1971b). Más adelante, en un documento titulado “Sindicalismo y clasismo” resuelto en la mesa nacional del PB, se apuntaba que: “conviene recalcar que la lucha sindical tiene dos formas: es reformista o es clasista (...) el sindicalismo reformista es el que se conforma con reivindicaciones (...) el sindicalismo clasista, es el que considera al sindicato como instrumento que aporta al proceso revolucionario, no sólo en reivindicaciones sino fundamentalmente, creando conciencia y ayudando a que los obreros se politicen” (PB 1973b)

Respecto de este punto, entonces, la organización desarrolló otros frentes políticos además del fabril. Uno de ellos fue el estudiantil-universitario aunque, rápidamente, perdió relevancia, sobre todo tras la proletarización de militantes-activistas que se insertaron en las fábricas (Cullen, en entrevista con la autora, 2019). A la vez, desarrollaron trabajo político en el frente barrial. Al respecto, en la entrevista ya citada, el PB cordobés apunta: “nosotros tenemos que ubicarnos en los lugares en dónde somos fuertes, como los barrios (...) allí existe desde el compañero de Fiat o de Kaiser, hasta un empleado público, un municipal”; además se preveía el rol de las barriadas en la lucha revolucionaria, frente a potenciales enfrentamientos contra las fuerzas represivas:

(...) en los barrios, organizadamente, los podemos combatir, porque nosotros somos fuertes, conocemos el terreno, porque los compañeros del barrio nos van a abrir las puertas y nos vamos a meter ahí y si estamos heridos nos van a guardar (...) los barrios van a cumplir un papel fundamental (PB 1971b)

En consecuencia con estas definiciones políticas y como mencionamos antes, el PB impulsó la creación de *agrupaciones de base* tanto a nivel fabril como territorial aunque en éste último caso -al igual que con el frente estudiantil- también perdieron peso y se mantuvieron en función del aporte que realizaban al trabajo político con la clase obrera (Raimundo, 2004). Sobre las *agrupaciones de base*, se definían como “la forma en que los compañeros comienzan a organizarse políticamente, dentro de los lugares de trabajo (y no sólo sindicalmente)” (PB, 1973b). En este punto, volvían a diferenciar entre lucha sindical y política, apuntando que:

(...) un sindicato o agrupación clasista es una parte del proceso revolucionario, porque une a los obreros (...) es el primer paso en la politización de los trabajadores (...) mientras que la lucha política es un enfrentamiento con el sistema, en el que van participando los obreros más conscientes, es decir, aquellos que se dan cuenta que con la lucha sindical no alcanza para terminar con la explotación (PB, 1973b).

Las *agrupaciones*, entonces, debían cumplir funciones mucho más avanzadas que el propio sindicato, adoptando una definición política y una organización revolucionaria “que, en su accionar, va aportando a la construcción del Ejército del Pueblo” (PB 1973b).

En relación con este último punto, y como otra de las dimensiones importantes del surgimiento del PB en Córdoba, debemos mencionar sus posiciones respecto de la lucha armada y sus vínculos con las FAP. Respecto del primer punto, en una entrevista publicada por la revista *Cristianismo y Revolución*, el PB subrayaba que sus objetivos estratégicos eran “la reconquista del poder por el pueblo y la profundización de la

revolución, en la construcción del socialismo” (PB 1971c). Allí mismo reconocían que la lucha armada era “la máxima expresión de la guerra popular y prolongada”, afirmación que, inicialmente, las llevó a articular con todas las organizaciones armadas peronistas (FAP, Montoneros y FAR¹⁵) aunque, pronto, terminaron priorizando los vínculos con las FAP.

En relación a este segundo punto, resulta clave realizar algunas precisiones importantes sobre todo porque, al reconstruir los orígenes del PB cordobés, algunos testimonios señalan que este último fue una iniciativa política de la organización armada¹⁶. Sin embargo, como ya dijimos, aquí consideramos que ambas emergieron en una situación de relativa independencia. Es decir, a pesar de que las dos organizaciones provenían de las entrañas del peronismo y muchos de sus activistas venían compartiendo espacios de experiencia o tenían una situación de “doble militancia” (porque participaban del activismo gremial que estaba dando forma al PB al tiempo que se iban incorporando a las FAP), no es posible considerar que el PB haya surgido “como un frente de masas creado por la organización armada” ni tampoco, que esta última haya sido un “brazo armado, conformado por el PB” (Laufer, 2020, p. 262). Lo que existió entre ambas fue un proceso de articulación y acoplamiento que, una vez iniciado, fomentó el surgimiento del PB en aquellas zonas donde no se había desarrollado de manera independiente.

Este proceso tomó impulso tras el lanzamiento de la AI en 1971 por parte de las FAP; como vimos, la propuesta supuso definiciones clasistas que reconocían a la clase obrera como la principal protagonista de un proceso concebido como revolucionario y la apuesta por la construcción de una organización independiente del movimiento peronista, constituida *para y por* la clase obrera. A diferencia del resto de las regionales,

¹⁵ Esta articulación múltiple explica que en provincias como Córdoba, Santa Fe e, incluso, Tucumán, haya activistas que reivindiquen su militancia como PB-FAR e incluso, Montoneros. En efecto, tanto Lanusse para Montoneros (2005) como González Canosa para el caso de las FAR (2021), reconstruyen trayectorias militantes y agrupamientos que se vincularon al PB y terminaron nutriendo ambas organizaciones.

¹⁶ El testimonio de Cullen por ejemplo, apunta que: “no se puede hablar del PB sin hablar de las FAP... digamos que no son lo mismo pero... el PB nace como una propuesta política de las FAP... así como Montoneros lanza las JP... el que tuvo la idea del PB fue... “el Conde”... el lanzó el PB en Córdoba” (Cullen, en entrevista con la autora, 2019). Por su parte, Ramos matiza esta afirmación y hace referencia, más bien, a una militancia previa en el PB que luego comienza a articular con las FAP: “Cacho [Envar el Kadre] tenía una relación personal conmigo... y estaba organizando las FAP, pero yo no funcionaba... lo nuestro era el PB y teníamos una estructura de combatientes –por así decirlo- aunque sin nombre en ese momento. Cuando Cacho cae en cana en Taco Ralo, ahí yo de las FAP, al que conocía era a él... entonces a través de Marta, que era su abogada, hice el nexo con otros... Digamos entre nosotros [refiere al PB] y las FP... yo hice contacto con el “Petizo Miguel” [Andrés Cataldo] que es quien nos introduce en la relación con las FAP y ahí empieza, si se quiere poner en esos términos, esa relación de superficie” (Ramos, en entrevista con la autora, 2020).

en Córdoba el alternativismo no supuso demasiadas contradicciones al interior de las FAP. De hecho, Pérez apunta que la propuesta alternativista comienza a delinearse en esa provincia, a través de un “sordo proceso de discusión interna” que tenía por eje principal, el vínculo con el movimiento peronista y que terminó con la separación de aquellos que reivindicaban al movimiento como revolucionario en su conjunto, en 1971. A partir de este año, la regional cordobesa de las FAP se estableció como una referencia de la AI a nivel nacional. Y este es un rasgo clave, que permite comprender la importancia de esta provincia en el proceso de acercamiento y consolidación definitiva de las FAP y el PB, que termina de delinearse hacia 1973.¹⁷ (Perez, 2003: 64-65; Raimundo, 2004; Stavale, 2012).

El surgimiento del PB en Buenos Aires: la experiencia de la regional La Plata, Berisso y Ensenada.

En la regional La Plata, Berisso y Ensenada, el surgimiento del PB, su posterior desarrollo y el vínculo entablado con las FAP tuvo rasgos peculiares. Un primer elemento que debemos señalar es que, en esta regional, las organizaciones también tuvieron un surgimiento independiente y paralelo aunque, a diferencia de Córdoba, las FAP aparecen como la primera organización emergente:

Para empezar... este... el PB y las FAP son dos organizaciones que confluyen... esos son procesos diferentes en las diferentes regionales... acá en La Plata existió primero las FAP.... Que era un grupo de origen estudiantil, algunos ya recibidos... más de procedencia de clase media trabajadora (...) el PB, en cambio, es otra cosa... surge a fines del 71'... yo diría que casi el 72'... a partir de pibes estudiantes, que en realidad

¹⁷ Al margen de la experiencia particular de Córdoba, aquí debemos decir que, tras el lanzamiento de la AI, las FAP atravesaron un proceso de desgajamiento interno, sufriendo múltiples fracturas. La primera escisión importante giró en torno a “los oscuros” –denominación interna, utilizada para referir a quienes sostuvieron posiciones movimientistas- que como dijimos, afectó también a la regional corobesa. Tras este desprendimiento, FAP comenzó a consolidar la AI y lanzó el Proceso de Homogeneización Política Compulsiva (PHPC) que tenía por objetivo “purgar” individual y colectivamente a la organización de todo resabio foquista. La iniciativa –que se ligaba al lanzamiento de la AI y proponía una búsqueda de la identidad primaria que permitiese que la clase obrera se reconociera como protagonista en el camino de la construcción de su herramienta de poder- fue causa de nuevas fracturas: el proceso se extendió más de lo previsto, provocando un marcado aislamiento de las FAP. Esta situación contrastó con el crecimiento sostenido de organizaciones como Montoneros y FAR que venían protagonizando la campaña electoral que consagró el regreso del peronismo al gobierno, en 1973. Como consecuencia de este proceso, las FAP terminó fracturándose en tres: 1| “los iluminados”, intransigentes respecto del alternativismo y el PHPC; 2| Las FAP Regional Buenos Aires, grupo que tendió a asumir posiciones más bien movimientistas (terminaron disolviéndose, porque sus militantes no estaban a favor de sostener la actividad armada frente al gobierno peronista) y 3| las FAP Comando Nacional, lideradas por Raimundo Villafior, quienes mantuvieron las posiciones alternativistas, aunque revisando algunos de “los errores” del pasado. Esta organización se consolidó como las FAP definitivas, hasta la caída de su dirección, en 1979 (Raimundo, 2004; Stavale, 2012).

no venían de la militancia estudiantil... eran excelentes alumnos, eso sí, lectores... muy formados (Cieza, en entrevista con la autora, 2021).

Respecto del surgimiento del PB específicamente (y al igual que en otras zonas, como la ciudad de Buenos Aires) distintas fuentes consultadas coinciden en apuntar el impacto e influencia que el desarrollo cordobés tuvo en la decisión política de conformar la organización. En efecto, autores como Pérez han afirmado que el desarrollo del primer congreso del basismo cordobés en Julio de 1971, “tendió las bases” para la creación del PB en la región porteña (2003, p.: 74)¹⁸. Con una línea similar pero refiriéndose específicamente a la regional La Plata, Berisso y Ensenada, Cieza recuerda:

(...) a partir del documento “Porqué somos peronistas de base” que sale publicado en el 71’ en *Cristianismo y Revolución*... agarramos ese documento y decimos “nosotros queremos hacer esto”. Y se larga la historia, y se conforma la agrupación del PB... un grupo grande, de casi 50 compañeros que salen a trabajar a los barrios (...) En el año 71 hacemos un viaje a Córdoba... habíamos estado vinculados a Petroquímica Sudamericana... un conflicto que acá impactó mucho en ese año... y en ese año hacemos un viaje a Córdoba con Santiago [Walas, un referente del PB en la región], mi hermano [Daniel Cieza] y que se yo... y ellos dos iban con esa misión de hablar con la gente del PB allá para pedirles autorización para replicar la experiencia acá en La Plata... para decirles que acá había un grupo de gente dispuesto a asumir esa expresión... y se empieza a hacer un trabajo, al principio de tipo barrial este... en distintos barrios acá en La Plata, en Berisso y en Ensenada... (Cieza, en entrevista con la autora, 2021).

Entonces, como un elemento interesante para destacar, debemos apuntar que el surgimiento del PB platense, inspirado en la experiencia cordobesa, se desarrolló primeramente en el ámbito barrial, impulsado por un activismo de extracción más bien juvenil y universitaria. La estrategia política del despliegue territorial tenía por fin “*detectar a los compañeros que están en la fábrica*” para lograr una inserción posterior. Las barriadas, entonces, eran consideradas como una suerte de “*trampolín hacia las fábricas*” (Cieza, en entrevista con la autora, 2021). El entrevistado recuerda una amplia inserción en diferentes barrios de la región, entre ellos: Ringelet (en un centro de fomento sobre el arrollo “el Gato”), Los Hornos – Capital Chica, Villa Ponzati y el Carmen, en Berisso, en barrio Mosconi de Ensenada y en Romero. Fue partir del trabajo barrial (y no a la inversa) que comenzaron a generarse redes de sociabilidad que habilitaron e impulsaron la labor sindical; hacia 1972, el PB había generado contactos en Swift, Petroquímica Sudamericana e Hilandería Olmos.

¹⁸ En un documento elaborado por Caffati que iba a servir de base para la discusión interna de las FAP, en el PHPC, se lee una reconstrucción similar: el militante apunta que, en los orígenes del PB en Buenos Aires, el congreso del PB de Córdoba fue un antecedente clave (Perez y Duhalde, 2003).

Esta re-orientación hacia la actividad gremial se potenció a partir del proceso de articulación con las FAP que comenzó, no sin dificultades, en 1972. Es que, a diferencia del la regional Córdoba, las FAP platenses se vieron atravesadas por una profunda crisis, producto de los debates que emergieron tras el lanzamiento de la AI. Por la cercanía con Buenos Aires, la regional se encontraba condicionada por el rebote de un proceso internista que venía afectando a las FAP porteñas, en torno a dos cuestiones importantes: el resurgir de posiciones movimientistas (alentadas, por un lado, por la apertura política que supuso el GAN y la reorganización del peronismo y, por el otro, el crecimiento exponencial de Montoneros) e, íntimamente vinculado a ello, la crítica al progresivo aislamiento en el que habían caído varias regionales de las FAP –incluyendo La Plata, Berisso y Ensenada- tras un proceso conocido como “de homogeneización política compulsiva”.¹⁹ La consecuencia de crisis interna fue una importante fractura, producto de las cuales surgieron las FAP Regional Buenos Aires –con posiciones más bien movimientistas²⁰- a la que se unieron los activistas de las FAP platense.

Tras estos desprendimientos, las FAP se consolidaron a nivel nacional en torno al alternativismo; su principal dirigente fue Raimundo Villaflor. En La Plata, Berisso y Ensenada, la organización quedó a cargo de Enrique Ardeti, quien fue “enviado” por la dirección nacional, con el objetivo político de re-organizar la regional. Esta re-estructuración se apoyó, sobre todo, en el activismo del PB con quiénes venían confluyendo desde tiempo antes. A partir de este momento, la regional, se conformó como FAP-PB y se dedicó a “impulsar y desarrollar el trabajo en la base obrera peronista” (AAA., s/f.²¹). El proceso dotó a la regional de rasgos particulares, sobre todo en lo que refiere al vínculo con la lucha armada: desde su surgimiento, el activismo del PB en la zona se había abocado al desarrollo político y territorial y casi ninguno, tenía preparación militar. En palabras de un militante:

Lo que empieza es un proceso de fusión... ya a lo último queda PB como estructura organizativa única... Después de las elecciones empieza la construcción de frentes fabriles, éstos si necesitan operaciones... aparecen los destacamentos pero no es otra

¹⁹ En notas anteriores, hemos caracterizado al PHPC.

²⁰ Las FAP Regional Buenos Aires (o FAP 17) quedaron dirigidas por Amanda Peralta, Néstor Verdinelli, “Cachito Sur” y, cuando salió de la cárcel amnistiado en 1973, Envar El Kadre. Hacia 1974 se disolvieron. Muchos ingresaron a Montoneros y otros tantos, volvieron a confluir en FAP Comando Nacional.

²¹ Esta información ha sido recabada a partir de la consulta de documentos producidos de manera forzosa por militantes de las FAP y el PB durante su cautiverio. Todos son confidenciales y han circulado de manera restringida, en organismos de Derechos Humanos. Por tal motivo, haremos referencia a esta documentación consignando en todos los casos: AAA, s/f (sin fecha de referencia).

estructura organizativa, sino que esa estructura genera una unidad operacional para ciertas cosas. [Sobre si había tensión entre FAP-PB] Sí, había. Pero por la historia de los compañeros, no en la parte organizativa (...) los que venían del PB tenían una práctica menos militarizada... entonces las soluciones que pretendían, por ahí aparecía la diferencia, el aporte de esa visión limitaba lo militar. En cambio, si uno venía del foco, planteaba cosas operacionales y demás. Pero no existía lo que existía en otras, que era la milicia y los grados ligado a lo militar (“Pepe”, en entrevista con Raimundo, 2001).

Del testimonio citado, interesa volver a subrayar que el vínculo entre el PB y las FAP se encuentra determinado por la articulación y que este proceso tuvo rasgos desiguales, según las regionales analizadas. Si, como vimos, en Córdoba se dio sin mayores sobresaltos, en La Plata, Berisso y Ensenada, el acoplamiento estuvo marcado por aquellas tensiones que señalamos antes, en torno al significado político del vínculo entre ambas organizaciones. Específicamente, la crisis interna que golpeó a las FAP en la región y, en la contrapartida, el rol preponderante que asumió el PB en el proceso de re-organización, terminó relegando el rol del partido armado. En efecto, los testimonios coinciden en caracterizar a la regional como “*menos fierrera*” que otras y mayormente abocada al desarrollo de un “*obrerismo extremo*” que signó tanto el tipo de acciones políticas desarrolladas por la regional, como la vida cotidiana de sus militantes (Cieza, en entrevista con autora, 2021; Camapañaro, en entrevista con autora, 2021).

En efecto, tras la re-organización, la regional intensificó el trabajo de base en fábricas y retomó la labor en el territorio que siguió pensándose como un espacio político que servía de puente para ingresar a las plantas fabriles:

Bueno... y en esta época se empiezan a formar trabajos... por ejemplo, en Villa Ponzati había un compañero que era chofer de colectivo y en otros barrios, otro compañero... con dos o tres armamos una agrupación en UTA... una agrupación bastante importante... de no muchos compañeros, pero compañeros que eran delegados, referentes dentro de UTA. En Swift teníamos la *Agrupación de Base 26 de Julio*... y ahí aportan compañeros del barrio El Carmen... y por ese lado después se incorpora un compañero más... en Propulsora está el “Pato Rabin” que es Comisión Interna... el Pato era pariente de un compañero de las FAP... (Cieza, en entrevista con la autora, 2021).

En efecto, hacia 1973, los basistas habían logrado influencia en importantes fábricas como Hilandería Olmos, Petroquímica Sudamericana, Peugeot, Frigorífico Swift, Astilleros Río Santiago y Uber Rodamientos, así como también en el sindicato de transporte UTA, sobre todo en la línea de autobuses 520 (Camapañaro, en entrevista con la autora, 2021; Werner y Aguirre, 2007). A la vez, en La Plata, Berisso y Ensenada también se desarrollaron las *agrupaciones de base*, conformadas por el “*activismo más comprometido con las necesidades y aspiraciones del conjunto de los trabajadores de cada fábrica*” (AAA., s/f). Finalmente, respecto de la actividad militar, se retomaron las

acciones aunque todas ellas estuvieron estrictamente supeditadas a las necesidades planteadas por las *agrupaciones de base* y se buscó evitar que sus activistas se vean comprometidos *en y por* las acciones armadas.

A modo de reflexión final.

A lo largo de esta ponencia, nos propusimos reconstruir los orígenes del PB en dos regionales que resultan claves: Córdoba y La Plata Berisso y Ensenada. La elección de ambos casos, responde a múltiples consideraciones. Una de ellas pretende revertir la carencia de estudios específicos sobre el PB. Como hemos dicho, es una organización que no ha sido reconstruida formalmente y lo que existe al respecto son estudios sobre las FAP que, en muchos casos, analizan tangencialmente al basismo. Si bien no negamos la importancia de la organización armada en esta experiencia, consideramos que el PB puede analizarse en su especificidad, reponiendo su propuesta organizativa, su inserción en el movimiento obrero, las tensiones que existieron en el proceso de articulación con las FAP y, sobre todo, la diversidad regional de una experiencia que no fue homogénea.

A la vez, pero en íntima vinculación, porque el proceso de conformación del PB tampoco es lineal. Por el contrario, las regionales aquí analizadas poseen rasgos comunes y específicos, que permiten establecer una comparación. A contramano de aquellas posiciones que tienden a explicar a la organización política a partir de las FAP, estas regionales dan cuenta de su surgimiento independiente y, luego, de un proceso de articulación. Además, la experiencia cordobesa se establece como un antecedente clave para la constitución del PB plantese, al punto que algunos de sus activistas viajan a la provincia, para nutrirse de esa experiencia y replicarla en la propia regional. Pero también, porque ambos casos ponen de relieve la importancia de achicar el foco y relevar características locales. En el caso de Córdoba, por ejemplo, el PB emerge de la experiencia de una clase obrera profundamente radicalizada que, en efecto, estaba considerada como “la vanguardia” por el activismo de la época; trabajadores/as que habían sido protagonistas de ciclo de protesta que inicia el Cordobazo y que venían consolidando direcciones sindicales clasistas y combativas en el movimiento obrero organizado.

Por su parte, el PB platense emergió nutrido por un activismo mayormente juvenil y estudiantil; característica que no puede desligarse de la condición de “ciudad universitaria” asociada a la capital de la provincia de Buenos Aires. Además, la actividad política no comenzó en las fábricas sino en el territorio, aunque los barrios se consideraron un “puente” para insertarse en las primeras. Finalmente, respecto de la articulación con las FAP, ambos casos también arrojan algunas diferencias significativas: si, como dijimos, Córdoba abonó a este proceso sin demasiados sobresaltos e impulsadas por las definiciones políticas que supuso el lanzamiento de la AI; La Plata, Berisso y Ensenada estuvieron atravesadas por las crisis internas del alternativismo en Buenos Aires. Superados los procesos internistas, las FAP planteses se encontraron desorganizadas y la reestructura recayó en el PB, imprimiéndole un sello particular al vínculo con la lucha armada.

Finalmente, esta ponencia nos marca una agenda a futuro. En principio, porque aquí hemos planteado un trabajo preliminar sujeto a nuevas revisiones. Pero, sobre todo, porque el PB en ambas regionales condensó experiencias político-gremiales significativas, que permiten analizar el grado de inserción de la estrategia político-sindical basista en el movimiento obrero e iluminar sus similitudes y diferencias. A modo de ejemplo, a partir de 1973, tomó impulso una propuesta política, “la construcción del poder obrero” que jugó un rol determinante en las formas de inserción del PB dentro de las fábricas y en el modo de encarar las luchas, en el convulsionado período de 1973-76.

Bibliografía.

- Acha, O. (2013) “Dilemas de una violentología argentina”. En: *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Herramienta.
- Altamirano C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina. 1955-1965*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Bartoletti, J. (2011). *Montoneros: de la movilización a la organización*, Buenos Aires: Laborde Editor, 2011.
- Brennan, J. (1992) “El Cordobazo. “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa”. En: *Desarrollo Económico* (125).
- Bonavena, P. (2005) “El Integralismo de Córdoba frente a la Revolución Argentina durante 1966: La radicalización del catolicismo universitario”. En: *IV Jornadas de Sociología*, La Plata: FaHCE-UNLP.
- Bozza, J. A. (2009). “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos: una experiencia de radicalización sindical”, en: *Anuario IdHA*.

- _____ (2014) “La resignificación revolucionaria del peronismo revolucionario y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción”, En: Tortti (dir) *La nueva izquierda argentina, 1955-1976. Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario: Prohistoria.
- Cullen, R. (2008). *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Vol I: génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, La Plata: De La Campana.
- Dawyd, D. (2011) *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo: el peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Pueblo Heredero-
- _____ (2014) “La CGT de los Argentinos sin el Semanario. Entre las bases y el regreso de Perón”. En: e-l@tina 12 (48).
- Gasparini, J. (2006). *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, Buenos Aires: Editorial Norma.
- González Canosa, M. (2021). Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR, Buenos Aires: Prometeo
- _____ y Stavale, M. (2020). “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”. *Revista Páginas*, 13(31).
- Gil, G. (2019) *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución: 1955-1974*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gillespie, R. (2008). *Los soldados de Perón, Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, M. (1996) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: UNC.
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1986). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jansen, S. y Lastra, S. “El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes”, *Avances del Cesor*, vol. XII (12).
- Laufer, R. (2021) “El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972”. Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Luvecce, C. (1992) *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Oberti, A. y Pittaluga R. (2016). “Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes”. *Sociohistórica* n. 38.
- Otero, R. (2021). *Montoneros y la memoria del peronismo*, Buenos Aires: Prometeo.
- Pallaro J. (2019) “El Peronismo de Base y la Juventud Peronista en el Partido de General Alvarado: una aproximación local a la radicalización política en los años '70”, *Tesis de Maestría*.
- Pérez, E. (2003). “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. En E. Duhalde y E. Pérez (comps.) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, t.I (pp. 33-108). Buenos Aires: De la Campana.
- Pittaluga, R. (2021). “La inteligencia obrera. Notas sobre la experiencia de los trabajadores en los años setenta”, en: Lenci, L. y Cernadas, J. (comp). *Futuros en pugna. Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer*

- gobierno peronista*, La Plata: Ediciones de la FaHCE.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba.
 - Raimundo, M. (2004) “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”. *Sociohistórica* n. 15/16.
 - Sigal, S. (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
 - Stavale, M. (2012) *Las FAP y su experiencia alternativa (1964-1979)*. (Tesina de licenciatura en Sociología). La Plata: FaHCE/UNLP.
 - _____ (2018) “Las revistas Militancia Peronista para la Liberación y De Frente, con las bases peronistas: una propuesta alternativa para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FaHCE/UNLP.
 - _____ (2021) “El peronismo es de los trabajadores. La corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón”. En: Tortti y González Canosa (Dir.) *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*. Rosario: Prohistoria.
 - _____ y Stavale, S. (2021) “Peronistas y marxistas por la patria socialista: un análisis comparativo del PRT-ERP y el PB ante el tercer gobierno peronista”, en: Anuarios del IDHES (en prensa).
 - Terán O. (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Punto Sur
 - Tortti, M.C. (1999) “Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del GAN”. En: Pucciarelli, A. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
 - _____ (2009) *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
 - _____ et al (2014) *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976)*. Rosario: Prohistoria.
 - Tortti, M.C. (2021). “Historia reciente y nueva izquierda: una revisión”. En: Tortti y González Canosa (Dir.) *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*. Rosario: Prohistoria.

Documentos consultados:

- PB (1971) “La revolución de las bases”. En: *Cristianismo y Revolución* n°29, FECHA
- PB (1971a). “Por qué somos peronistas de base”. En: *Cristianismo y Revolución* n°30, FECHA.
- PB (1971b) “Reportaje al Peronismo de Base”. En: *La Comuna* n°3, Septiembre/1971.
- PB (1971c) “Reportaje al Peronismo de Base”. En *Cristianismo y Revolución* n°29, Junio/1971.
- PB (1973a) “Segundo Congreso Nacional. Documentos y Tareas”. En: www.eltopoblado.com

Entrevistas:

- Cieza, Guillermo. Entrevista realizada por la autora, 2021.
- Campañaro, Raúl. Entrevista realizada por la autora, 2021.
- Cullen, Rafael. Entrevista realizada por la autora, 2019.
- Ramos, José Carlos. Entrevista realizada por la autora, 2020.
- Dri, Rubén. Entrevista realizada por la autora, 2013.
- Agüero, Juan. Entrevista realizada por la autora, 2021.
- “Pepe”. Entrevista realizada por Raimundo, Marcelo, 2001. Gentileza del autor.

Audiovisuales:

- Memoria Abierta (2009). Testimonio de Américo Aspitia. Córdoba.